

ΕΙΣ ΤΟ ΤΡΑΧΥ



BALNEARIO TUPAHUE,

en mapuche, cerro vigilante

Por B. LABARCA CALVO

N O todas las capitales de los países en el mundo han sido tan favorecidas por la naturaleza con las bellezas que le ofrece al hombre como lo ha sido con nuestra capital Santiago; parece que el impulso misterioso del destino guió al gran extremeño don Pedro de Valdivia hasta las riberas del Mapocho y allí, al pie del Hueñén, mirando con ojos de estrategia y de real conquistador y con sus pupilas encendidas por el recuerdo del lejano terruño, echó las bases de la villa de Santiago del Nuevo Extremo.

Este cerro San Cristóbal, al comienzo del presente siglo, el intendente don Alberto Mackenna, comprendió su valor como fuente de bellezas naturales, y gracias a su inagotable actividad y clara visión, logra realizar obras básicas y de proyecciones: por ley expropia los predios de los particulares y los destina a parques, el Ministerio de Obras Públicas, poniendo en ejecución un acertado plan de ingeniería,

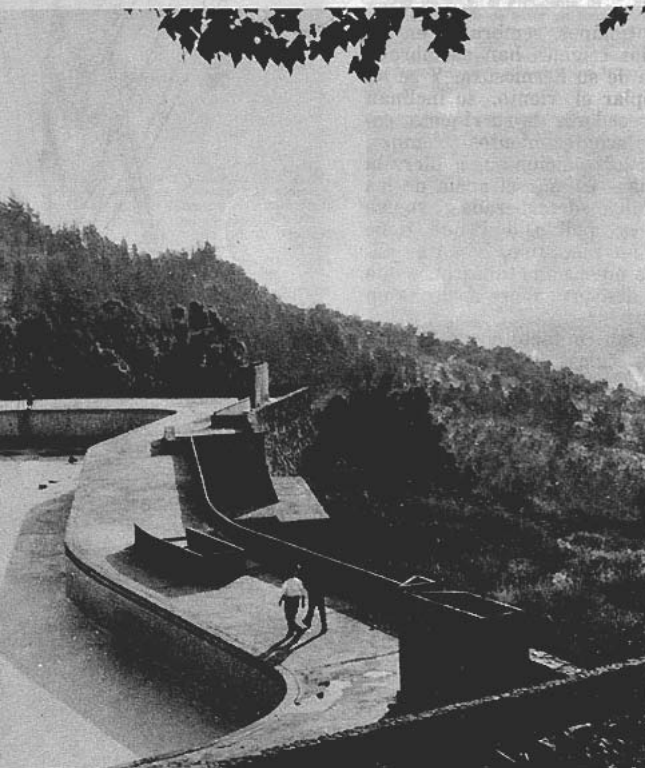
conduce el agua a la cumbre, se crean entonces áreas verdes iniciándose la plantación de árboles formando bosques adecuados a su configuración. Se construye el camino en zigzag desde Bellavista hasta la imponente y bella imagen de la Virgen María en la cumbre con sus brazos abiertos como símbolo de amor espiritual y bondad hacia la humanidad. Surge el funicular y con ello se inicia el período de las obras de proyecciones futuras. El camino de autos que se desovilla como abrazando el cerro y trepándolo, luego se edifica la hostería con aspecto de rústica mansión; el Torreón Victoria y otras obras transformando parte del cerro en centros de esparcimiento por su belleza y espléndida visión panorámica. Se traslada el zoológico, lección viva y objetiva de los desconocidos habitantes de selvas lejanas y remotas. No quiero olvi-

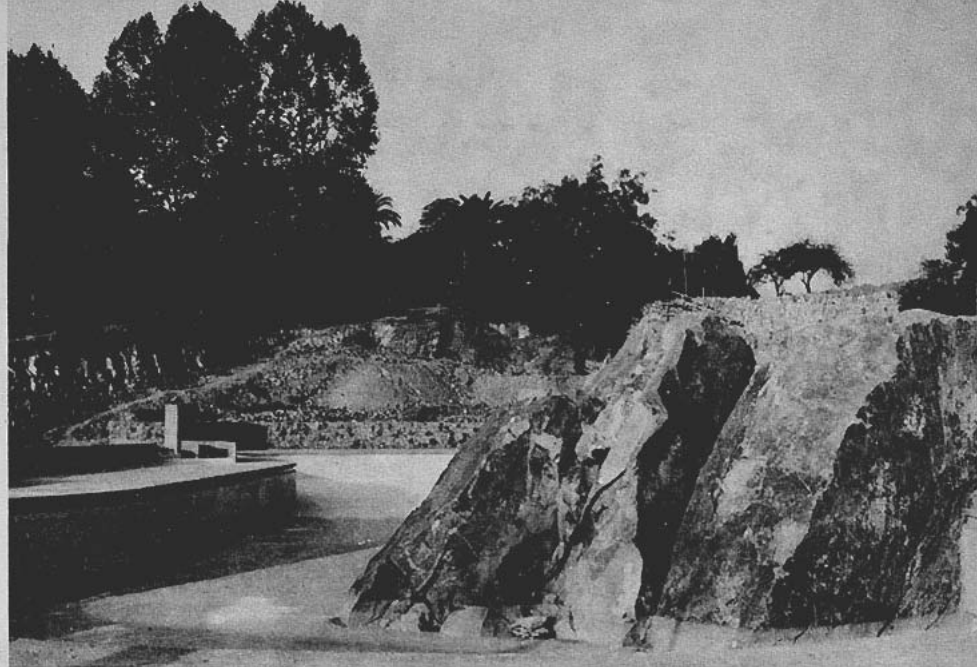
dar la obra anónima, silenciosa y muy singular de quien laboriosamente formó el llamado "Jardín del ermitaño", este hombre se alejó de la sociedad, amando las flores, los árboles, el silencio y la meditación, construyó su rústica casita de piedra con sus manos hermosas por la oración, laboriosas y febriles, su alma sencilla, humilde, generosa, sensitiva, creó con cariño el jardín que se mantiene como supremo recuerdo del hombre solitario que se sumergió en la naturaleza, madre universal, lo envolvió el cielo con sus noches estelares mientras buscaba en su interior la solución del secreto problema espiritual. ¿Cuál sería?

Se sucede un período de paralización de obras, el cerro se considera como obstáculo geográfico al margen del desarrollo y extensión de la ciudad, la visión del futuro se eclipsa, todo es indiferencia y en tal estado lo recibe la actual administración del cerro. Se confecciona y medita un vasto plan de realizaciones que se inicia con cariño y abnegación, surgen nuevas obras que convierten al cerro en un fundamental centro de atracción, ofreciendo a la ciudad el sano deleite de sus bellezas naturales hacia los cuatro puntos cardinales bajo un cielo puro, claro, sedante.

El cerro tiene una altura de 300 metros y una extensión de 400 hectáreas, el terreno será convenientemente equipado y arborizado, completando así el área verde más grande de la ciudad. Están ya en ejecución otras obras y otras más se proyectan. Esta rica iniciativa de permanente acción se debe al administrador don Jorge de la Cruz, a la Junta de Vigilancia, poseedora del cerro, a la Dirección de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas cuyo director don Edwin Weil, coopera con entusiasmo. Pero la idea de dotar de un balneario al cerro es de don Jorge de la Cruz, el arquitecto proyectista es don Carlos Martner, profesional joven especializado en obras de arte, profesor distinguido de la Universidad de Chile en Artes Plásticas, de un rico y caudaloso temperamento artístico, quien al confeccionar el proyecto encontró el sitio que abarca la amplitud del ángulo, enfocando todo el panorama rico en colorido hacia el norte y el poniente como un agradable descanso hacia la cumbre.

Sector de la piscina que se abre al valle de Conchalí. Vista panorámica





Roquerios interiores de la piscina. Este roquerío estará iluminado

El señor Martner pertenece a la Junta de Vigilancia y tiene un verdadero interés en convertir el cerro en una magnífica calidad artística para que Santiago sea una ciudad muy singular por sus bellezas originales.

Este hermoso balneario *Tupahue*, comprende una piscina en forma irregular a base de suaves curvas como una laguna, en su interior se dejó un roquerío natural de grandes proporciones; tiene la piscina 82 metros de largo y 20 de ancho, el cuerpo de camarines se colocó debajo del paseo y al costado de la piscina para no impedir la vista hacia Conchalí. La zona de reposo de los bañistas fue concebida como terrazas que se desarrollan por los contornos de la cantera y construidas por muros de piedras, así su vista es óptima, tiene también prados verdes. La capacidad de la piscina es para 1.200 bañistas. El aireador de la piscina es una caída de agua de seis metros de altura desde un roquerío natural en el costado sur. El mural del lado oriente tiene 6,50 metros de alto por 30 de largo desplegado en forma de curva y su visibilidad es apreciada desde numerosos ángulos en toda la extensión del balneario, lo proyectó el muralista méjicano Juan O'Groman y la muralista chilena señorita María Martner lo realiza. El mural es donación de la Embajada Méjicana.

El color de los muros es a base de los colores naturales de las piedras del cerro, destacándose el rosado y los muros de concreto pintados de blanco; el revestimiento de la piscina en su fondo y costados es de muriglias de color blanco industrial para que el agua conserve su color natural. El terreno del paseo en torno a la piscina es de fulget de piedra rosada y color gris claro, y el conjunto de la construcción estará circundado de jardines y árboles. La iluminación se ha estudiado destacando el valor y la fuerza natural de los elementos; se iluminará el mural, el roquerío central de la piscina, el aireador o cascada y los jardines a base de reflectores y el agua de la piscina servirá de inmenso reflectante de los elementos iluminados.

El muro donado por Méjico tendrá las escenas de la vida de dos razas, los araucanos y los aztecas; la pobreza de la vida araucana con sus simples creencias religiosas, sus machitones, su árbol sagrado el canelo, sus flores significativas los copihues y sus rucas, sus selvas y los cuerpos atléticos de sus mocetones, su carácter independiente, su cariño al terruño. Los aztecas con sus grandes templos de piedra, sus magníficas mansiones reales, sus vestimentas finas, sus adornos de oro y pedería, los templos de los sacrificios huma-

nos, sus conocimientos astrológicos, cultura y un amplio imperio; estarán en relieve el huemul con el águila azteca, dos razas frente a frente y muy distantes en su cultura, su organización y conquistas.

Se ha tratado de respetar y revalorizar la geografía accidentada en torno a la piscina sin oponer la forma y el volumen, sino más bien que éstos se desarrollen naturalmente en ella dejando las perspectivas hacia el bello e imponente valle de Conchalí abierto como una promesa de hartazgos. En un plano más elevado hacia la cima se construyó la casa del arte "*Doctor Atl*", proyectada por el señor Martner y que servirá para exposiciones y salas de conferencias.

Para el acceso a la piscina habrá locomoción propia a base de liebres y es posible que el trencito prolongue su recorrido hasta ella; también se construye una playa de estacionamiento para 300 autos aprovechando una cantera cercana a la piscina y se construye un corto camino que la unirá a ella.

Esta obra de tan significativo aliento le dará en el cerro un poderoso impulso al turismo y pondrá una nota de amplio e intenso colorido y belleza que ninguna capital tendrá con tanta originalidad.

B. L. C.